

# LA INTERCULTURALIDAD CRÍTICA: HACIA UN PROYECTO ÉTICO QUE FORTALEZCA LAS IDENTIDADES CULTURALES

THE CRITICAL INTERCULTURALITY: TOWARDS AN ETHICAL  
PROJECT THAT STRENGTHENS INTERCULTURAL IDENTITIES

**Mtra. Aicela Fernández Zamora**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

ORCID: **0009-0007-3012-9891**

**aicela.fernandez@correo.buap.mx**

## RESUMEN

El interculturalismo crítico promueve la construcción de un proyecto ético para un cambio social con características radicales, promueve realizar profundas modificaciones desde la estructura política, económica, social, para la formación de ciudadanos democráticos, donde la inclusividad sea el eje de la vida social y la diversidad sea la riqueza cultural de los seres humanos.

El presente trabajo asume a la interculturalidad crítica para la construcción de un proyecto ético que sirva de base para transformar la realidad actual en el ámbito ético. Se analiza el papel del movimiento social en la construcción del proyecto, y como ayuda a evidenciar la discriminación y las desigualdades sociales. En conclusión, históricamente la interculturalidad se ha efectuado y regulado a partir del orden establecido y desde el ámbito del Estado, es a partir de la movilización de los indígenas como los movimientos sociales han hecho más visible la discriminación, la inequidad y la desigualdad.

**Palabras claves:** Desigualdad, interculturalismo, proyecto ético.

## ABSTRACT

*Critical interculturalism promotes the construction of an ethical project for social change with radical characteristics, it promotes profound modifications from the political, economic, and social structure, for the formation of democratic citizens, where inclusivity is the axis of social life and diversity is the cultural richness of human beings.*

*This paper assumes critical interculturality for the construction of an ethical project that serves as a basis for transforming the current reality in the ethical field. The role of the social movement in the construction of the project is analyzed, and how it helps to highlight discrimination and social inequalities.*

*In conclusion, historically, interculturality has been carried out and regulated from the established order and from the level of the State, it is from the mobilization of indigenous people that social movements have made discrimination, inequity and inequality more visible.*

**Key Words:** Inequality, interculturalism, ethical project.

## INTRODUCCIÓN

**E**l presente trabajo tiene el objetivo de reflexionar acerca de la interculturalidad crítica para la construcción de un proyecto ético, a la autora le interesa plantear qué es la interculturalidad crítica, cuáles son sus bases y qué perspectivas tiene para arribar hacia un proyecto ético que sirva de base para transformar la realidad actual en el ámbito ético.

Las preguntas que nos sirven de guía son ¿La interculturalidad crítica tiene como principal plataforma a la educación para que avance en su implementación? ¿Es suficiente la reflexión y la construcción de un proyecto ético para desarticular la desigualdad?

La metodología que se utiliza en esta ponencia es descriptiva, se hace un recuento bibliográfico para fundamentar la presente ponencia.

El proceso de globalización neoliberal que se inicia en la década de los ochenta promueve cambios que en primera instancia son de tipo económico, pero en realidad abarca las esferas política y social, estos ámbitos a la vez inciden en otros más, por ejemplo, la educación, ideología, la cultura, que experimentan transformaciones con base en la filosofía del modelo económico neoliberal que acompaña a la globalización.

El modelo neoliberal y la globalización tiene como eje fundamental la economía de mercado, producir y vender de manera libre, defiende a la propiedad privada, limita al Estado en la participación económica, las personas se desarrollan y crecen con base en la competencia ello vigoriza a las acciones individuales, esto último encierra una filosofía que rompe el tejido social porque frena la organización, el trabajo cooperativo, modifica

valores morales, de tal forma que el apoyo mutuo se va limitando y en su lugar se instala la competencia y la indiferencia hacia los otros.

La globalización neoliberal es una nueva forma de acumular capital, la lógica que sigue es de la concentración y centralización de capital, el desarrollo es mayor en los países más avanzados que generalmente son punteros en la ciencia y la técnica, así que la riqueza está concentrada y en contraparte están los países que no son ricos son víctimas de las políticas neoliberales. Entre ellos están los países Latinoamericanos, el ámbito económico provoca inequidad social que parece no tener límite, al contrario, se profundiza y con ello se degradan muchos otros ámbitos de la vida. El modelo económico neoliberal lejos de resolver los problemas de injusticia social y cultural profundiza la pobreza, la inequidad, la explotación del trabajo, polariza a la sociedad en dos grupos: el que, cada vez es más pobre y el de los que cada vez es más rico.

Eso explica la protesta social que se registra en diferentes países ante el neoliberalismo y la globalización. Dentro de esos movimientos está el movimiento por mejores condiciones de vida, pero también el que se plantea el rescate de sus raíces, en defensa de la cultura, por visibilizar a los indígenas.

En este contexto se desenvuelve la discusión sobre el Interculturalismo que en las últimas décadas ha tenido relevancia en América Latina, entendemos por interculturalidad como la posibilidad de diálogo entre las culturas. Es un proyecto político que trasciende lo educativo para pensar en la construcción de sociedades diferentes [...] en otro ordenamiento social (Consejo Regional Indígena de Cauca, 2004: 18. Citado en Walsh et al. 2010: p. 76).

**La noción de interculturalidad es:**

hacer referencia a las relaciones que existen entre los diversos grupos humanos que conforman una sociedad dada. Si bien originalmente dicho concepto se acuñó mediante una concepción de cultura estática y reificada, a manera de la suma de las relaciones entre culturas, actualmente se usa como un término más complejo y polisémico que se refiere a las relaciones que existen dentro de la sociedad entre diversas constelaciones de mayoría-minoría, y que se definen no sólo en términos de cultura, sino también en términos de etnicidad, lengua, denominación religiosa y/o nacionalidad (Gunther, 2017).

**FUNDAMENTACIÓN**

El interculturalismo ha tomado tres perspectivas, la básica o relacional, la funcionalista y el interculturalismo crítico, la primera y la segunda se identifica con la postura neoliberal, la tercera asume una perspectiva de cuestionamientos a las prácticas neoliberales. La autora de esta ponencia retoma la postura crítica, planteada por diferentes autores que tienen la mirada hacia la construcción de un proyecto ético de la interculturalidad. Dice Pérez:

Primero, la interculturalidad relacional es la más básica y, etimológicamente, es la más convencional, porque hace referencia al contacto e intercambio entre las culturas, entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales distintas. Es entendida como una perspectiva de reconocimiento de los contactos, interacciones e intercambios entre las culturas, entre individuos y colectividades; es un campo de prácticas, diálogos e interaprendizajes, incluidos los conflictos, como parte del hábitus existencial de la humanidad como ente social para relacionarse y diferenciarse entre sí y con los demás (Pérez, 2016: p. 4).

Las relaciones entre culturas se llevan a cabo en todo momento y en diferentes espacios, en el trabajo, salón de clase, todas las veces que hablamos con alguien estamos interactuando cada una de las personas porta su cultura con ella interactuamos, sin embargo, poco se analiza respecto a los conflictos que también interactúan, pero en algunos casos se hayan ocultas en las interacciones.

Por lo general, los espacios sociales observados en la comunidad son espacios interrelacionales: la escuela, la asamblea y los trabajos comunitarios, la iglesia, la familia, etcétera, son instituciones construidas socialmente para la convivencia interétnica porque permiten encuentros y contactos entre individuos y culturas y ubica de facto la interculturalidad como una condición humana que siempre ha existido por la necesidad de relacionarse individual o colectivamente con los demás y con las otras culturas (Pérez, 2016: p. 4).

Esta perspectiva relacional básica, presenta una serie de condiciones que la circunscriben a un análisis superficial, no se explica a profundidad como lo dice Wals, “la limitación de esta perspectiva es que no forman parte de su ámbito de análisis todas aquellas estructuras sociales,

Mtra. Aicela Fernández Zamora

políticas, económicas y epistémicas hegemónicas de la sociedad que posicionan la diferencia cultural en términos de superioridad e inferioridad” (Walsh, 2009bPé. Citado en Pérez, 2016: p. 3)

Para la autora la lógica funcional de la interculturalidad está inscrita en la globalización neoliberal, se le denomina funcional porque opera convenientemente al orden global neoliberal. Le sirve no solo en el discurso sino también en las políticas que promueven el pensamiento único, que busca hegemonizar al mundo en torno a beneficios usureros del gran capital. En palabras de Wals es “un dispositivo de poder que permiten el permanecer y fortalecimiento de las estructuras sociales establecidas y su matriz colonial” (Walsh, 2009a, p. 28). A su vez, “impide la discusión sobre los marcos de referencia sociocultural y los espacios asimétricos que condicionan las relaciones, las cuales no son en sí mismas culturales, sino sociopolíticas y económicas” (Medina, 2009, p. 156), y generan procesos de invisibilización de la colonialidad del poder, que trasciende en la colonialidad del ser, del saber y de la cosmogónica (Walsh, 2009<sup>a</sup>. Citado en Pérez, 2016: p. 6).

La tercera perspectiva es la crítica, que se plantea promover cambios sustanciales que modifiquen el fondo y la forma de la interculturalidad, que equivale a lograr la equidad y la igualdad, se propone avanzar “hacia la descolonización del poder y del saber frente a la perspectiva funcional, ha emergido un pensar decolonial que cuestiona las estructuras del poder colonial omitidas por las perspectivas anteriores; nos referimos a la interculturalidad crítica” (Walsh, 2009<sup>a</sup>. Citado en Pérez, 2016: p. 7)

Este concepto permite cuestionar y desafiar la colonialidad del poder y del saber; al mismo tiempo hace visible el problema de la diferencia colonial respaldada por la interculturalidad funcional

construida por/desde/para el Estado y hace patente la necesidad de la decolonialidad en tanto procura derribar las estructuras sociales, políticas y epistémicas de la colonialidad que mantienen patrones de poder enraizados en la racialización, en el conocimiento eurocéntrico y la inferiorización de algunos seres como menos humanos (Walsh, 2009<sup>a</sup>. Citado en Pérez, 2016: p. 7)

La interculturalidad funcional construida por el Estado lleva en el seno una postura que puede ser cuestionada porque deshumaniza al ser humano en el proceso de interculturización, se llega al grado de asumir una postura de discriminación, de desvalorización de las personas al grado de pensar que no son humanos, o en todo caso como dice Wals “derribar las estructuras sociales, políticas y epistémicas de la colonialidad que mantienen patrones de poder enraizados en la racialización, en el conocimiento eurocéntrico y la inferiorización de algunos seres como menos humanos” (Walsh, 2009<sup>a</sup>. Citado en Pérez, 2016: p. 7).

En otras palabras, parte del análisis de la colonialidad del poder (desde la jerarquía racializada), del ser (la deshumanización de lo diferente), del saber (el eurocentrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento) y cosmológica (la fuerza vital-espiritual o la relación mágica del hombre con la naturaleza que define la existencia de las comunidades indígenas) y del reconocimiento de que la diferencia se construye dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado, y todos los dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación (Walsh, 2009<sup>a</sup>. Citado en Pérez, 2016: p. 7)

Para luchar contra esa postura que predomina en el ambiente político, social, académico, cultural y enraizado en las estructuras de poder se tendrá que construir una alternativa con una perspectiva diferente.

Esto significa convertir la interculturalidad crítica en una herramienta pedagógica que cuestione la racialización, subalternización, inferiorización y sus patrones de poder, visibilizar distintas maneras de ser, vivir y saber, crear condiciones que no sólo articulan y hacen dialogar las diferencias en planos de igualdad, legitimidad, equidad y respeto, sino que también alientan la creación de modos otros de pensar, ser, estar, soñar y vivir. Una pedagogía decolonial hace resurgir y reexistir al otro históricamente invisibilizado y marginado (Pérez, 2016: p. 8).

Para avanzar en esa actitud primero tendríamos que reconocer la necesidad del cambio, de dar la razón al argumento de que estamos mal, que requerimos hacer cambios desde diferentes ámbitos para lograr igualdad, de ahí la importancia del enfoque crítico de la interculturalidad, que se está construyendo desde el ámbito del movimiento social y el análisis teórico.

Entonces, no se trata únicamente de ser empáticos y comunicarse con el otro; implica reconocer las múltiples diferencias y desigualdades; por lo tanto, la interculturalidad representa una reconfiguración conceptual, un giro epistémico, que tiene como base el pasado y el presente de las realidades vividas de la dominación, explotación y marginalización que son simultáneamente constitutivas y que traen como consecuencia la modernidad/colonialidad; es decir, es una configuración conceptual que, al mismo tiempo que construye una respuesta social, política ética y epistémica a esas realidades que ocurrieron y ocurren, lo hace desde un lugar de enunciación indígena (Walsh, 2006), y es aquí donde emerge el pensamiento decolonial vigente en las ciencias sociales (Pérez, 2016: p. 12).

## EL PROYECTO ÉTICO

A nivel general diferentes autores colaboradores de este planteamiento se han percatado que este proyecto está naciendo desde el movimiento social, coinciden en diversos planteamientos respecto a cómo construir desde la epistemología la filosofía, la ética, a dicho proyecto.

Sin embargo, la autora de esta ponencia deja sentado que la desigualdad, la inequidad que se viven en América Latina se manifiesta profundamente también en el ámbito económico y que es urgente un proyecto ético para que se implemente desde el ámbito educativo, pero también es indispensable pensar en cómo trabajar para terminar con la desigualdad económica pues ahí se refleja también la inequidad, dejarla a un lado sería no considerar uno de los problemas básicos.

**La interculturalidad crítica tiene sus raíces en los movimientos sociales, al respecto dice Walsh:**

Recordar que la interculturalidad crítica tiene sus raíces y antecedentes en las discusiones políticas puestas en escena por los movimientos sociales, resalta su sentido contra-hegemónico, su orientación con relación al problema estructural-colonial-capitalista, y su acción de transformación y creación. (Walsh et al. 2010: p. 89)

De acuerdo con la autora de esta ponencia el proyecto intercultural ético debe dejar establecido que es a partir de la lucha social que se dan avances, pero además decir que ningún proyecto ético crítico se puede desligar del movimiento social, para su concreción se requiere de una interacción dialéctica. Es el movimiento social organizado lo que puede sostener al proyecto.



Mtra. Aicela Fernández Zamora

También el proyecto ético debe establecer en su redacción que el movimiento concibe a su lucha como contrahegemónica, y que el movimiento social se ubica como problema en la estructura-colonial-capitalista, la cual debe ser sujeta de cambio.

### **La interculturalidad crítica trasciende a la esfera académica.**

La interculturalidad crítica -como práctica política- dibuja un camino muy distinto, que no se limita a las esferas políticas, sociales, y culturales, sino que también se cruza con las del saber, el ser y la vida misma. (Walsh et al. 2010: p. 89). Por ende, su proyecto es necesariamente de-colonial. Pretende visibilizar y enfrentar la matriz colonial de poder -la que Quijano ha nombrado "colonialidad de poder"-, la trabazón histórica entre la idea de "raza", como instrumento de clasificación y control social, y el desarrollo del capitalismo (Walsh et al. 2010: p. 89). mundial (moderno, colonial, eurocentrado), que se inició como parte constitutiva de la constitución histórica de América. (Walsh et al. 2010: p. 90)

Entonces es necesario considerar que se trata de una propuesta que tiene al centro una concepción del mundo y de la realidad, una forma distinta de concebir al ser humano, que se contrapone a la establecida en el modo de producción actual, pero al mismo tiempo rompe con el eurocentrismo, con ese dominio que se ha construido en nuestra forma de ser y pensar a partir de la historia de los colonizadores, de su pensar, de su filosofía.

### **Dejar sentado que la interculturalidad crítica es un proceso:**

Desde esta perspectiva, la interculturalidad crítica se entiende como proceso, proyecto y estrategia que intenta construir relaciones -de saber, ser, poder y de la vida misma- radicalmente distintas. Eso sería, utilizando las categorías de Boaventura de Sousa Santos, un proyecto que provoca cuestionar las ausencias -de saberes, tiempos, diferencias, etc.- y pensar y trabajar desde las emergencias que se revelan "a través de la ampliación simbólica de pistas o señales" de la experiencia misma, particularmente la de los movimientos sociales (2005: 172. Citado en Walsh et al. 2010: p. 90).

Para la autora la interculturalidad crítica es un proceso donde hay que construir el saber, el ser y el poder, pero no solamente a partir de elaboraciones teóricas sino a partir de quienes son partícipes de los movimientos sociales.

Por eso, la interculturalidad crítica debe ser entendida como una herramienta pedagógica, la que pone en cuestionamiento continuo la racialización, subalternización e inferiorización y sus patrones de poder, visibiliza maneras distintas de ser, vivir y saber, y busca el desarrollo y creación de comprensiones y condiciones que no sólo articulan y hacen dialogar las diferencias en un marco de legitimidad, dignidad, igualdad, equidad y respeto, sino que también -y a la vez- alientan la creación de modos "otros" de pensar, ser, estar, aprender, enseñar, soñar y

vivir que cruzan fronteras. La interculturalidad crítica y la de-colonialidad, en este sentido, son proyectos, procesos y luchas -políticas, sociales, epistémicas y éticas- que se entretajan conceptual y pedagógicamente, alentando una fuerza, iniciativa y agencia ético-moral que hacen cuestionar, trastornar, sacudir, rearmar y construir. Esta fuerza, iniciativa, agencia y sus prácticas sientan las bases de lo que yo llamo pedagogía de-colonial (Walsh et al. 2010: p. 92).

Esto coincide con el auge del proyecto neoliberal, la casi desaparición de una agencia y proyecto de la izquierda, y el conservadurismo creciente de las universidades –incluyendo de las ciencias sociales y humanas-, como de la institución de educación en su total. Pero no se quedan simplemente en este legado; se interesan, más bien, por extender, ampliar y profundizarlo desde una postura de-colonia (Walsh et al. 2010: p. 92)

Aunque el contexto esté enrarecido por los problemas que ha tenido el movimiento social de izquierda, ante los embates del neoliberalismo, las propias contradicciones que genera seguramente ayudarán a remontar la dispersión retraining y podrá destrabar la lucha social que se requiere para avanzar.

También es necesario tener acuerdos a nivel de la nación para afirmar nuestra identidad y valorar nuestra riqueza cultural y natural, elaborar proyectos educativos para trabajar con acciones y recursos tendientes a revertir situaciones de desigualdad e inequidad por cualquier motivo, pero

principalmente por el origen, etnias, género, idioma, religión, opinión, condición económica, edad.

Establecer reglas básicas para la convivencia social: que ayuden a aprender a valorar al otro desde su origen, a vivir en sociedad aprendiendo a respetar su cultura, su lengua, su vestimenta y ser sensible y recíproco en el día a día con nuestros iguales. Los seres humanos. Al respecto nos dice Tubino:

Pero la interculturalidad debe ser comprendida como un discurso no exclusivamente vinculado al diálogo entre culturas, sino que debe ser vista como un discurso preocupado por explicitar las condiciones para que ese diálogo se dé. Y esas condiciones son de índole social, económica y educativa, además de cultural (Tubino, 2005).

Necesitamos, por ello, hilvanar el tejido social, refundar el pacto social y hacerlo inclusivo de la diversidad. Un pacto social excluyente de las mayorías postergadas socialmente y silenciadas lingüística y culturalmente no tiene capacidad de generar un proyecto nacional de ancha base. No tiene, en una palabra, legitimidad social. El pacto social al que aspiramos debe, por el contrario, ser incluyente de la diversidad; debe ser capaz de visibilizar las diferencias como valiosas, de recoger las expectativas y las demandas razonables de todos (...), debe –en pocas palabras– expresar el consenso desde el reconocimiento de las diferencias (Tubino, 2005).

El proyecto ético asume que los cambios que se requieren para la transformación son luchas diversas que son necesarias si realmente se quiere trastocar al colonialismo que aún persiste.



Mtra. Aicela Fernández Zamora

La reciprocidad también requiere tomar en consideración a todas las culturas involucradas en procesos sociales, comunitarios, políticos, económicos, para que sus ideas y saberes sean conocidos y difundidos de manera equitativa. Esto facilitaría el acceso a la información proveniente de otras culturas, el aprendizaje de sus conocimientos y también de sus diversas formas de acceder al mismo. (Ortiz, G. D. 2015: p.103).

Enfrentar las posturas neoliberales en las escuelas, en el aula, las universidades, en casa, en la calle, porque el conservadurismo está activo y un junto a él, el colonialismo que se arrastra ancestralmente y se activa como si fuera un chip que nos han instalado desde el eurocentrismo que no permite marchar con la bandera del cambio, revolucionar, cambiar es un proceso a veces ligero y otras veces es radical. Las reformas constitucionales tendrán que darse como marco para realizar una práctica intercultural basada en el respeto.

Las políticas educativas tanto en México como en la mayoría de los países latinoamericanos están limitadas de manera conceptual y práctica en pedagogías coloniales donde el racismo y la racialización de los de abajo siguen vigentes. Las reformas constitucionales y educativas de los noventa con procesos emergentes y aparentes de "inclusión" no significaron otra cosa que la inserción de los otros mundos para los diversos proyectos neoliberales y como mecanismo de control étnico y apaciguamiento social (Pérez, 2016: p. 14).

El proyecto ético intercultural tendrá que ser revolucionario porque en sus planteamientos deberá prevalecer no solo una serie de políticas sino también los cambios radicales que se requieran para tener a fin de cuentas una liberación.

Como decía Fanon, "La descolonización que se propone cambiar el orden del mundo es [...] un programa de desorden absoluto [...] un proceso histórico [...] aportado por nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad (1961, 2000: 30-31). Este es el desafío y proyecto que apuntala la interculturalidad crítica. Desafío y proyecto que deben provocar una serie de consideraciones, preocupaciones y cuestionamientos ante las actuales conceptualizaciones, prácticas, y políticas educativas (Walsh et al. 2010: p. 92).

## CONCLUSIONES

Históricamente la interculturalidad se ha realizado y regulado a partir del orden establecido y desde el ámbito del Estado, es a partir de la movilización de los indígenas como los movimientos sociales que han hecho más visible la discriminación, la inequidad y la desigualdad.

Se distinguen dos tipos de interculturalismo: a básica o relacional, la funcionalista y el interculturalismo crítico, la primera y la segunda se identifica con la postura neoliberal, la tercera asume una perspectiva de cuestionamientos a las prácticas neoliberales, la funcional-neoliberal están dentro del marco capitalista y el interculturalismo crítico promueve la construcción del proyecto ético para un cambio social con características radicales, pues se trata de

realizar profundas modificaciones desde la estructura política, económica, social, para lograr la formación de ciudadanos y ciudadanas democráticos, capaces de edificar un mundo multicultural donde la inclusividad sea el eje de la vida social y la diversidad sea la riqueza cultural de los seres humanos.

Ya no a una sociedad que practica el ocultamiento del dominio colonial y pone obstáculos a la descolonización. Modificar el orden social es inevitable si se trata de desterrar los graves problemas que se padecen con la discriminación la desigualdad y la inequidad.

Es urgente un proyecto que se implemente desde el ámbito educativo, pero también es indispensable pensar en cómo trabajar para terminar con la desigualdad económica pues ahí se refleja también la inequidad, dejarla a un lado sería no considerar uno de los problemas básicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gunther D. (2017).** Interculturalidad: una aproximación antropológica. Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982017000200192](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982017000200192)
- Ortiz, G. D. (2015),** La Educación Intercultural: El Desafío de la Unidad En La Diversidad Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 18, p. 91-110 Universidad Politécnica Salesiana Cuenca, Ecuador. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846095006.pdf>
- Pérez, R.R. (2016)** Procesos interculturales en una comunidad indígena en Chiapas desde una mirada EMIC: realidades y desafíos. Recuperado de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-109X2016000200004&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-109X2016000200004&script=sci_abstract)
- Tubino, F. (2005).** La Interculturalidad Crítica como Proyecto Ético-Político. Recuperado de <https://oala.villanova.edu/congresos/educacion/lima-ponen-02.html>
- Walsh, C, Viaña, J. Tapia, L. (2010).** Interculturalidad crítica y educación intercultural. Instituto internacional de Integración. Recuperado de <https://incluir.unileon.es/wp-content/uploads/2021/03/Interculturalidad-Critica-y-Educacion-Intercultural.pdf>

